

ANNUAL UN SIGLO DESPUÉS. LA SOLEDAD DE SU CONMEMORACIÓN Y SUS VÍNCULOS ALCALAÍNOS

José M^a San Luciano Ruiz

José Félix Huerta Velayos

1.-Introducción

Treinta kilometros en línea recta, separan la llanura de Annual de la ciudad de Alhucemas. En teoría poca distancia para culminar unas operaciones, que a juicio de la autoridad militar que dirigía las mismas, conduciría a un control y pacificación total de la zona. La avanzada militar se había introducido hasta allí sin dificultades previas, y consideraba factible alcanzar la mencionada ciudad, aparentemente sin problemas.

Semanas antes a las fechas en las que se produjo la catástrofe, 21 de julio-9 de agosto de 1921, se percibieron los primeros avisos de los rifeños, a los que no se prestó la atención debida. El agua era un problema más que serio, por la distancia entre la zona donde se decidió instalar las diferentes posiciones militares y el lugar donde había que ir a buscarla; y de otro lado



la defensa de éstas dejaría mucho que desear. En el momento en que los rifeños decidieron atacar las posiciones del ejército español, la defensa de estas cotas se convirtió en un problema

insalvable. Este hecho se conocería como el desastre de Annual.

Quizá, para mejor entender el contexto general de este cataclismo, lo primero que había que preguntarse es por el cometido, tanto de España como de su Ejército, en esa zona del norte de Africa, y para ello habría que considerar que pocos años antes, en 1898, se había firmado en París la independencia de Cuba y la entrega a los Estados Unidos de Puerto Rico, archipiélago de Filipinas y la isla de Guam, además de ceder a Alemania un año después, las islas Marianas, Carolinas y Palaos, a cambio de una contraprestación económica. Conocido es el desánimo que cundió en el pueblo español esta sucesión de hechos, que motivaría de un lado la mirada hacia el interior del país, una vez perdidas las últimas posesiones coloniales y de otro una reorientación de su política exterior hacia Europa y sobre todo al reparto del norte de Africa, cosa que estaba en manos de Francia, Inglaterra y en menor medida de Alemania.

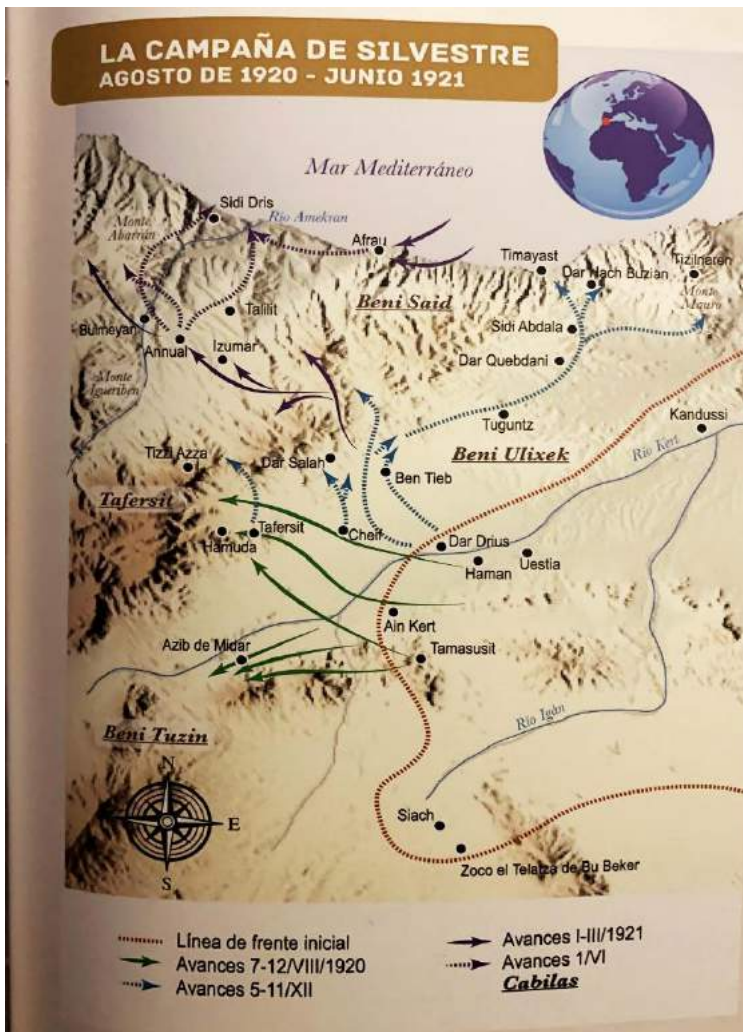
Durante los primeros años del siglo XX se producirían conversaciones, negociaciones diplomáticas y transacciones en las que el papel de España, debido a su posición de debilidad tras la derrota de pocos años antes, resultaba moneda de cambio entre las potencias citadas, Francia e Inglaterra, dentro del eje geográfico de la zona y sobre todo del dominio de las dos partes del estrecho de Gibraltar, punto de discusión entre ellas, y razón por la cual se introduciría “un tercero en discordia”, que sería España. De esta forma se celebraría en 1906 la Conferencia Internacional de Algeciras, y la instalación en 1912 de un régimen de Protectorado sobre Marruecos, por parte de Francia y España. Por este acuerdo, Francia cedía a España la zona norte de “su protectorado”, es decir algo parecido a un subarriendo, al no tener este la misma importancia jurídica que el Protectorado francés, el cual había sido firmado directamente entre Francia y el Sultán.

Por tanto España, a quien Francia había cedido su responsabilidad ante los naturales, debía justificar su presencia allí ante los propios habitantes de la zona, los rifeños, que como es sabido tenían sus propias dificultades con el Sultán, pues su intención era la de conseguir alguna especie de autonomía. De ahí que este acuerdo, entre Francia y España, era como el regalo de la fruta con el hueso dentro.

Para un mejor y mayor entendimiento de la situación, había que tener

en cuenta todas estas cuestiones, por ello y debido al no acatamiento de la nueva situación por una buena parte de la población rifeña, se adoptó por parte española la vía militar, para ejercer el control de una forma rápida y de esa forma comenzar a “proteger” a dichos naturales y comenzar la fase de modernización de los mismos de una manera amplia, que comprendía su educación, influencia cultural, industrial y de todo tipo.

Así se pensó y comenzó a llevarse a cabo. Lo que parecía que no tendría una



excesiva complicación, se enredó y mucho. Un Alto Comisariado que comprendía una división en dos zonas, oriental y occidental, geográficamente en las ciudades de Ceuta y Melilla, con una gran distancia entre ambas capitales, mandadas por dos generales que gozaban de gran autonomía en sus decisiones, pero que el mando supremo estaba situado en la occidental, hacía que las operaciones no fueran tan ágiles como pudiera parecer. Lo que en un principio pareció que podría ser “ un paseo militar”, se complicaría de tal forma, que este conocido como desastre de Annual, llevaría consigo la pérdida de la carrera militar del general Dámaso Berenguer, quien la recuperaría tiempo después, fruto de una amnistía y el presumible suicidio del de la zona de Melilla, Manuel Fernández Silvestre.

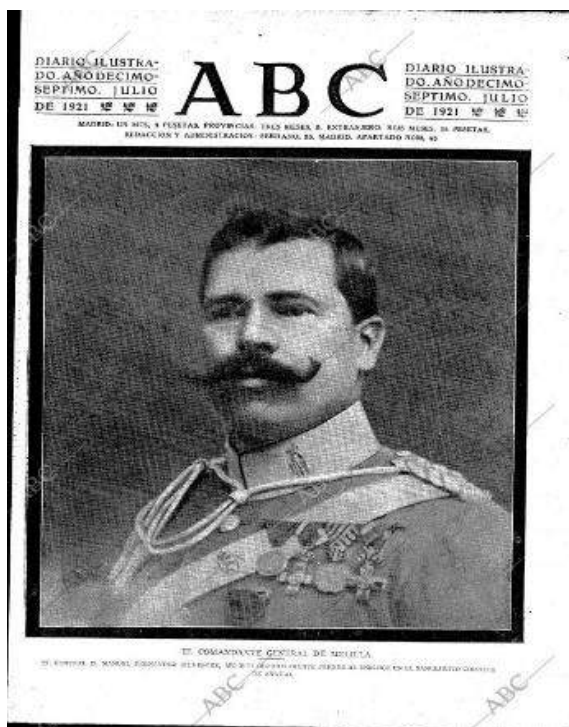
El Ejército, ante la dimensión del desastre, envió a otro general, Juan Picasso González, (tío carnal de Pablo Ruiz Picasso), a investigar y redactar

un informe de todo lo sucedido en Annual. El documento, cercano a las dos mil quinientas páginas, sería presentado al Congreso de los Diputados para su correspondiente conocimiento y discusión. Meses más tarde, el golpe de estado militar de Miguel Primo de Rivera paralizaría su continuidad y pocos años después se instauraría la II República. La posterior Guerra Civil y el gobierno militar del general Franco, impedirían su pleno conocimiento.

En el desastre fallecieron alrededor de una decena de miles de soldados españoles, consecuencia de la sed, la desbandada general hacia Melilla, el abandono de una parte de la oficialidad, y el asesinato atroz de las unidades que se rindieron a los rifeños, a cambio de mantener sus vidas y que éstos no cumplieron en absoluto. Buena parte de los protagonistas eran miembros del Arma de Caballería, con fuerte implantación en Alcalá, y por lo tanto en mayor o menor grado, vinculados a nuestra ciudad.

Manuel Fernández Silvestre & Dámaso Berenguer Fusté.

Silvestre, sin duda el máximo responsable de los acontecimientos, habiéndose escrito sobre él ríos de tinta, es hoy un perfecto desconocido



para la mayoría de los alcalaínos, y sin embargo fue en su momento la persona relevante más popular de esta ciudad. Aunque nacido en Cuba en 1871 de familia militar, a Alcalá llegó muy pronto, transcurriendo en ella parte de su juventud, y asistiendo a clase como alumno del colegio de Escuelas Pías de San Ildefonso, que conocido es, se encontraba en el edificio de la antigua Universidad Cisneriana. Estuvo matriculado durante dos cursos académicos, los correspondientes a los años 1884-85-86, por tanto, es

comprensible que fuera ese año de 1884 cuando se produjera el retorno de la familia a España, y en concreto al nuevo destino de su progenitor en Alcalá.

El padre, Víctor Fernández Villar era teniente coronel de Artillería. En las referencias biográficas de su hijo el general, su segundo apellido aparece normalmente como Pentiaga. Algo debió ocurrir, pues el registro del cementerio alcaláino es claro en este sentido. En los documentos que debieron solicitarse a la hora del entierro aparecía como segundo apellido Villar y en la esquila que publica el diario ABC de Madrid cuando fallece la madre del general, expresamente habla de la viuda de Fernández Villar.

Después de su ingreso en la Academia de Toledo y transcurridos los cursos correspondientes, pasó a la de Caballería de Valladolid, siendo en 1894 cuando llega a la guarnición complutense como teniente del regimiento de María Cristina, saliendo en mayo de 1895 hacia Cuba, permaneciendo en la isla luchando contra los independentistas hasta agosto de 1898. En este periodo de tres años y medio forjaría una hoja de servicios repleta de actos heroicos, estando cerca de la muerte en varias ocasiones. Su brazo izquierdo quedaría muy incapacitado, cosa que él trataba de disimular con éxito; creándose al mismo tiempo una aureola de persona resolutiva, eficaz, con suerte y sobre todo de héroe, al no importarle en absoluto su vida en lo que él consideraba defensa del territorio patrio. En total fueron treinta y dos acciones de combate en dos años, lo que le valió los ascensos a capitán y comandante por méritos de guerra.

A su vuelta de Cuba, en 1898, vive en la calle de San Felipe nº 2, residencia de sus padres en Alcalá. Está herido de gravedad debiendo convalecer durante algún tiempo. De la importancia de sus heridas habla el número de meses que tardó en recuperarse. Esta situación se mantendría hasta febrero de 1901, casi dos años y medio, lo que nos da una idea de la cantidad y pronóstico de las lesiones recibidas en su particular guerra de Cuba.

Alto y apuesto además de cordial y agradable en el trato, con prometedora carrera militar no es de extrañar que fuera codiciado por las jóvenes de la época. De este modo fijaría sus ojos, siendo correspondido, en la hija de una



Poesía dedicada a la Srta.

ELVIRA DUARTE



¿Que he de decir, cielo santo?
Si todo se ha dicho ya!
Si se sabe que Alcalá
No es un pueblo... es un encanto,
Alcalá es el parnasio

De España: hay mil poetas
Que no tienen dos peetas
Ni han oído el solomillo
Desde que al mundo vinieron;
Hay mil mujeres hermosas
Que inspiran la mar de cosas
Y que si musas no fueron
Es porque Dios dijo así:
Si de musas las coloco
Al punto se vuelve loco
El linaje humano y...
Y las dejó en Alcalá;
Por eso si una resalta
Y clara á la vista salta
Entre las demas, será
Mas que mujer obra de arte,
Y si no, practicamente
Lo vereis bien claramente
Contemplando á Elvira Duarte

PASTELILLO



de diosa de la moda, estos dos jóvenes reporteros, de 18 y 22 años respectivamente, lo califican de "preciosísimo".

conocida familia en el Alcalá de entonces, los Duarte, y más en concreto en la que atendía por el nombre de Elvira. Esta joven había sido objeto de comentarios de admiración por su belleza en la prensa local de finales del XIX. La publicación *Brisas del Henares* a fines de 1897 convoca un certamen de guapas alcalaínas mediante votación de los lectores, siendo Elvira una de las receptoras de la aceptación de los mismos. El primero de noviembre de ese mismo año aparece publicado en dicho periódico un poema dedicado en exclusiva a Elvira y pocas semanas después, coincidiendo con los carnavales de 1898, dos redactores de dicho periódico; cuyas firmas son fácilmente reconocibles; Manolito A. y Pepe V., quienes posteriormente pasarían a la historia con mayúsculas, sobre todo el primero como Manuel Azaña y José M^a Vicario; describen los disfraces en el baile del Casino adjetivando a cada muchacha que les impresionaba, y en el caso de Elvira Duarte, quien al parecer lucía un disfraz

De este modo y en plena convalecencia, el 15 de diciembre de 1899, contraerían matrimonio en Alcalá. Año y medio después, ya destinado en



Zaragoza, nacería en esta ciudad su primer hijo el 16 de mayo. Manuel Fernández Duarte, tomaría los dos apellidos de su padre, una vez fallecido éste, por tanto, su nombre se transformaría en Manuel Fernández-Silvestre Duarte, siendo conocido e incluso firmando por el apodo que le pondría su progenitor, *Bolete*, quien seguiría la carrera castrense. Estuvo en la

campaña de África. En la II República participó en los alzamientos de agosto de 1932, Sanjurjada y de julio de 1936 que pretendieron derribarla, falleciendo en combate en el acercamiento a Madrid del ejército del Sur.

Hasta 1904, fecha de su incorporación a la Comandancia de Melilla, el matrimonio visitaría Alcalá con frecuencia, al vivir ahí los padres de ambos, máxime cuando tras Zaragoza, su nuevo destino fue Guadalajara.



El 6 de mayo de 1902, fallece su padre, Víctor, siendo enterrado al día siguiente en la tumba familiar existente aún en el cementerio



municipal, siendo interesante observar la importancia de los apellidos Fernández Silvestre, incluso en el camposanto local, pues sin estar el general enterrado ahí, son sus apellidos los que figuran en la losa, dando categoría, calidad y jerarquía a los allí sepultados, que son sus padres y una hija suya. En la lápida se lee: AQUÍ YACEN LOS PADRES

DEL GENERAL FERNÁNDEZ SILVESTRE Y SU HIJA MARIA LUISA. Es claro que esta inscripción está hecha años después de la muerte del general, pues su madre, Eleuteria Silvestre Quesada, fallecería en Madrid en julio de 1926, siendo a partir de esa fecha cuando se produce el hecho de que “los padres del general” se encontraban inhumados en dicha fosa.

En diciembre de este mismo año de 1902 vuelve destinado a Alcalá al



regimiento de Lanceros de la Reina, donde al poco es nombrado comandante Mayor de la plaza y elegido presidente del Casino Militar, que ocupaba el edificio del antiguo Banesto y una parte de la actual concejalía de Hacienda, en la Plaza de Cervantes.

A su mismo regimiento llegó destinado en julio de 1903 el otro gran protagonista de Annual, Dámaso Berenguer, compañero de promoción y con trayectoria profesional similar e igualmente joven comandante. La guarnición convertiría el cercano

campo del Ángel en un improvisado hipódromo, donde celebraron con mucho éxito una jornada de carreras de las que Fernández Silvestre y Berenguer serían respectivamente, jueces de salida y llegada, como si fuera premonitorio de lo antagónico de sus posiciones años después. En la carrera participó como jinete otro oficial que protagonizaría igualmente una parte de la historia de España, Gonzalo Queipo de Llano.

En 1904, sucederían hechos de diferente índole, no todos felices para la vida personal y profesional del futuro general. En febrero es destinado a mandar el Escuadrón de Melilla. En Alcalá, el regimiento de Lanceros de la Reina le ofrece un almuerzo de despedida, del que se hizo eco la prensa local. El 29 de abril se celebra la jura de bandera en Melilla. Una vez más los medios informativos alcalaínos de la época evocan a Silvestre y publican incluso la corta a la vez que pasional y patriótica alocución del comandante a sus reclutas en la que resalta que “... *jamás es vencido quien pierde la vida defendiendo la integridad del territorio patrio...*”. El veinticuatro de mayo, fallece el segundo de sus hijos, de nombre Maria Luisa, quien en las referencias biográficas del general aparece comúnmente como Elvira, enterrada en Alcalá el día siguiente, cerrando se así el pleno entendimiento del epígrafe lapidario de la tumba, y el quince de diciembre, se casaría su cuñada, Maria Duarte, también con otro militar, en este caso del Arma de Infantería, Jesús Catarineu, ceremonia celebrada en la capilla del Hospital Militar alcalaíno.

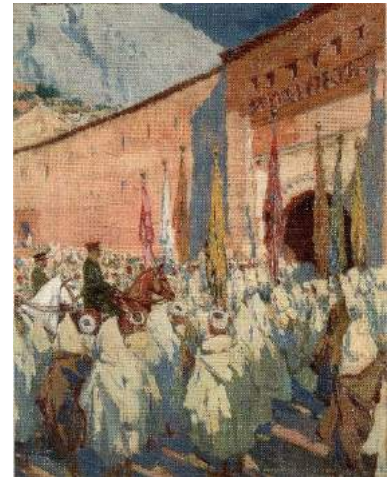
Por su parte Fernández Silvestre, como ya se ha dicho, en enero de 1904, es nombrado jefe del Escuadrón de Caballería de Melilla, siendo recibido, como gesto de despedida en audiencia por el Rey Alfonso XIII. Una vez en su nuevo destino en el norte de África, y como parte de su integración en el medio,



tanto físico como humano, aprende árabe para un mejor entendimiento con las personas del lugar. Para su desgracia y de forma repentina fallece Elvira, su esposa, el diecinueve de enero de 1907, dejándole viudo con treinta y seis años y un pequeño hijo de poco más de cinco. Un sencillo nicho

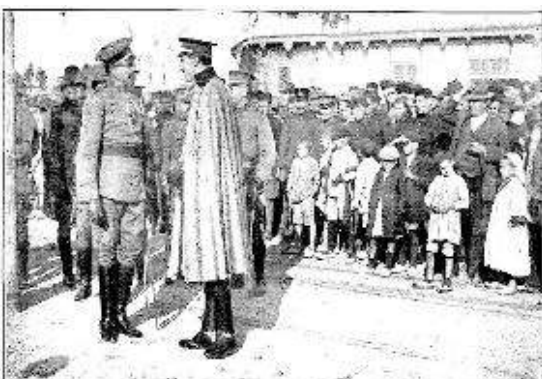
en el cementerio de Melilla conserva sus restos.

El general Berenguer, futuro ministro de la Guerra, Alto Comisario en Marruecos y presidente del gobierno de España, estuvo en Alcalá hasta el traslado a Madrid de la Brigada de Lanceros en octubre de 1904 y solo volvió oficialmente en 1909 formando parte de la Junta de Táctica para evaluar en el campo del Ángel a los Húsares de Pavía.



Por su parte, Fernández Silvestre, en 1908 es trasladado a Casablanca asumiendo el cargo de jefe Instructor de la Policía Marroquí, quedando bajo sus órdenes el Tabor de Policía Extraurbana nº 4 y el mando militar de las fuerzas españolas de la zona. Por Alcalá viene frecuentemente a visitar a su hijo al que ha enviado a estudiar, al igual que hizo él, a los Escolapios, al tiempo que acude a las llamadas de Alfonso XIII y de otros miembros del gobierno.

Su fama en nuestra ciudad sigue creciendo. *La Voz de Alcalá* publica un artículo en agosto de 1911, obra del médico militar M. García Sánchez, en el que pide su reconocimiento por parte del gobierno, aduciendo que *“su actual gestión en Marruecos es una garantía de respeto a nuestros derechos en la zona donde el nombre del jefe bondadoso y enérgico arraiga de día en día en la admiración y el respeto de los indígenas a España”*. Pocos meses después, José Primo de



Rivera y Willians, familiar del héroe de Alcántara, publica en *El Porvenir Complutense* que dirigía, un artículo mencionando que el periódico *La Croix de Paris* publica la biografía y el retrato del teniente coronel Fernández Silvestre.

Igualmente menciona la información de *El Debate* y *El Mundo* madrileños en los que después de destacar tanto sus méritos militares como diplomáticos en Larache y Alcazarquivir, terminan pidiendo su ascenso a coronel. El 19 de junio de 1913 sería ascendido a general de brigada convirtiéndose, hasta esa fecha, en el más joven de España, como parte de una meteórica carrera que le había llevado en cuatro años de comandante a general.

El *Heraldo de Madrid* y *ABC* le dedican la primera página con su fotografía personal, el Rey le obsequia el fajín de campaña y en Larache se celebra este ascenso con imponente manifestación y cierre del comercio. Dato curioso es que Dámaso Berenguer fue ascendido al mismo empleo el día siguiente, sin que la prensa madrileña publicara ninguna noticia. En 1915 fue nombrado ayudante del Rey Alfonso XIII, teniendo que abandonar por una temporada su mando en tierras africanas, hasta el año de 1919 siendo ya general de división, al ser nombrado comandante General de Ceuta y un año después de Melilla.

En Alcalá mientras tanto su popularidad está en el punto más alto. El concejal Tomás Concha propone que se le dedique una calle *“en justa reciprocidad a su afecto por la ciudad a cuyo ayuntamiento dedica siempre su primera visita”*. La propuesta es aprobada,

debatiéndose el llevarla a efecto entre las calles de Cerrajeros o Limoneros, actual Ramón y Cajal. Se acuerda por unanimidad la primera, aunque finalmente la Corporación tuvo en consideración que dicha decisión no estaba en consonancia con sus méritos y en enero de 1921,



pocos meses antes de su definitiva desaparición se le puso su nombre a las calles de Santa Úrsula y Roma, actual de Los Colegios, tomando a partir de esa fecha el nombre de *Avenida del General Fernández Silvestre*, *“como testimonio de admiración a sus grandes éxitos y prestigios y como justo homenaje a las pruebas de consideración que tiene dadas a la ciudad”*. El

nombre de la calle permanecería hasta 1931 en que se cambió por el de Avenida de la República.

Este era el sentimiento generalizado en Alcalá. De la misma forma y manera, se expresa José Félix Huerta Calopa, Magistrado del Tribunal Supremo y alcalde de Alcalá en el periodo 1939-1941, en su libro *Defensa de la Paz* publicado en 1966, en el que alude *al bravísimo general Fernández Silvestre, digno de mejor suerte*, si hubiera recibido a tiempo la ayuda que pidió a Berenguer, recordando que Silvestre le vino a pedir pocos meses antes de la catástrofe, que le acompañara a Melilla y publicase en El Imparcial, donde Huerta escribía con frecuencia, sobre la situación en la zona, alegando que Berenguer no le podía ver y que si eso se debía a su puesto inmediatamente anterior en el escalafón, no le importaría cedérselo.

Sea como fuere, la comandancia de Melilla que llevaba sin tener grandes dificultades desde hacía largo tiempo emprendió una operación de consolidación del territorio, ocupando con mucha rapidez y sin apenas bajas, con escasez de medios humanos y materiales, con una delgada y vulnerable línea de abastecimiento, y sin apoyos para una retirada en el caso de que fuera necesario. Además, los puestos que pretendían ser de protección de la ruta, estaban situados en cotas elevadas, pero sin acceso al agua, algo determinante en el tórrido verano rifeño. Todo ello condujo a que los jefes de las cabilas secundaran a Abd El Krim y se revelaran contra la ocupación de Silvestre.

La toma por los rifeños de la posición de Abarrán el 1 de julio, hizo que las tropas españolas ocuparan el monte Iguerriben defendido por trescientos cincuenta hombres, que el 17 de julio comenzó a ser asediado y que cinco días después caía ante la imposibilidad de ser socorrido desde el campamento de Annual, donde se encontraban cinco mil hombres, escasos de víveres, agua y municiones que fueron rodeados por dieciocho mil rifeños.

Ante lo desesperado de la situación, Fernández Silvestre ordenó la retirada hacia Melilla, que se efectuó sin cumplir los planes previstos, de un modo totalmente anárquico y desordenado, que terminó en una auténtica

carnicería. El día antes, había decidido trasladar a su hijo a dicha ciudad. Fernández Silvestre encontró la muerte probablemente combatiendo, pues ya había dado muestras de su arrojo en combate, aunque se especuló con la posibilidad de que se suicidara, en cualquier caso, nunca se encontró su cadáver.

Fernando Primo de Rivera y Orbaneja & Felipe Navarro y Ceballos-Escalera



Del caos reinante se salvó la actuación del regimiento de Caballería Alcántara 14, llamado por Fernández Silvestre para proteger la retirada, lo que hizo de manera especial en el paso del río Igan, cuyo cauce estaba seco y con las alturas que lo protegían, ocupadas por los nativos, con el teniente coronel Primo de Rivera al frente, efectuando hasta seis cargas, la última de ellas al paso con los caballos extenuados

pudiendo finalmente alcanzar la posición de Monte Arruit el día 29, junto con más de dos mil efectivos.

De los casi setecientos jinetes con que contaba el regimiento llegaron poco más de sesenta, destacando que entre los muertos estaban los doce educandos de banda y el cornetín de órdenes, todavía unos niños, que combatieron heroicamente. Finalmente, Primo de Rivera llegó a Monte

Arruit a pie, su caballo había muerto, escoltando a unos dos mil supervivientes de la retirada. En la defensa de la posición fue alcanzado por un obús que le destrozó un brazo del que fue intervenido en condiciones penosas y sin anestesia, falleciendo a causa de la gangrena el cinco de agosto.



El Sr. Mag. Jovante de la Cruz, sacerdote de San, Valladolid, a los pocos minutos del momento, don Fernando de Trillo, de Alcañara

Había estado destinado en Alcalá en la Brigada de Lanceros en el periodo 1906 a 1909, aunque no llegó a incorporarse por encontrarse en comisión de servicio en la Escuela de Equitación Militar. Si lo haría años después en el Depósito de Sementales entre noviembre de 1919 y febrero de 1920, en que pasó a Melilla para incorporarse al regimiento de Alcántara.

En Alcalá se erigió un monumento, copia de la estatua ecuestre del teniente coronel, obra de Benlliure que se conserva



en el Círculo de la Gran Peña de Madrid. Inaugurado en 1957 en el acuartelamiento de la carretera de Meco, que desde entonces lleva su nombre. Se contó

con la asistencia del ministro del Ejército, teniente general Barroso, capitán general Muñoz Grandes, seis tenientes generales y quince generales de división, celebrando el oficio religioso, el Vicario General Castrense, monseñor Alonso Muñoyerro. La estatua se mantuvo en esa ubicación hasta que



la base fue ocupada por la Brigada Paracaidista, momento en que se trasladaría al patio de armas de la Academia de Caballería de Valladolid.

Una vez fallecido el general Silvestre tomó el mando el segundo jefe de la Comandancia, general Navarro que había llegado a Alcalá a comienzos de 1906, destinado al regimiento de Húsares de Pavía como comandante y

donde también estuvo su hijo José Navarro Morenés, integrante del equipo hípico que conquistó para España la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en 1928.

El general Navarro afrontó la defensa de Monte Arruit esperando la llegada de socorro que nunca se produjo, con falta de municiones, alimentos y especialmente de agua, de la que solo tenían la procedente de las barras de hielo que les enviaban por medios aéreos. Fue necesario capitular siguiendo instrucciones del general Berenguer, con la promesa de ser respetadas las vidas de los soldados. Ofrecimiento este que no sería respetado por los rifeños, pues, una vez entregadas las armas, tres mil hombres fueron torturados y asesinados con armas blancas y de fuego, ensañándose en los degüellos, salvándose unos sesenta integrantes de la guarnición, sanitarios, artilleros y oficiales, entre ellos el propio general Navarro, quien sería objeto de pieza de cambio en un rescate monetario posterior.



Miguel Cabanellas Ferrer & José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna de Villapadierna.

En Alcalá la noticia de la muerte de Fernández Silvestre causa un gran impacto, pero no merma en absoluto su prestigio. La prensa local manifiesta que se viven momentos de gran pesadumbre y tristeza, pero sin aludir directamente a la desaparición del general. Si que recoge el traslado inmediato a Melilla de la Brigada de Húsares que sale de Alcalá los días 27 y 28 de julio en nueve trenes, siendo despedida por toda la ciudad. Hay que tener en cuenta que los Húsares



entonces, eran tropas de élite y que constituían el grueso de la guarnición alcalaína.

El mando de esta unidad estaba a cargo del general Miguel Cabanellas, quien era a la vez Gobernador Militar de Alcalá. De dilatada e importante carrera militar, en 1931 fue Capitán General de Sevilla, el año siguiente director general de la Guardia Civil y en 1934 diputado a Cortes. En julio de 1936 fue parte del levantamiento militar y como general más antiguo presidió la Junta de Defensa en Burgos, desde julio hasta el primero de octubre en que el general Franco fue elegido jefe de Estado.



La precipitada salida de los Húsares, hizo que el coronel de Pavía solicitara y obtuviera del ayuntamiento de Alcalá la cesión de un carro-cuba indispensable para el abastecimiento de los caballos, al no contar más que con uno y no poder adquirirla en el mercado. Como curiosidad hay que hacer notar que en el mes de agosto publica *El Eco de Alcalá* un anuncio para alistarse a las IV y V Banderas de la Legión, que no contaba con un año de existencia, prometiendo excelente comida, facilidad de ascensos y una prima de enganche de 700 pesetas por cinco años, cantidad notable para la época.



En el mismo año de 1921 y pocos días después del desastre, el 27 de julio fue nombrado nuevo comandante General de Melilla, José Cavalcanti, en los momentos más complicados, permaneciendo hasta el 14 de diciembre y dirigiendo las operaciones encaminadas a evitar el hundimiento de la Comandancia. De larga permanencia en Alcalá, llegaría en 1894 al regimiento de Dragones de Lusitania. Tras una extensa estancia en Cuba volvería a Alcalá en 1902



En el mismo año de 1921 y pocos días después del desastre, el 27 de julio fue nombrado nuevo comandante General de Melilla, José Cavalcanti, en los momentos más complicados, permaneciendo hasta el 14 de diciembre y dirigiendo las operaciones encaminadas a evitar el hundimiento de la Comandancia. De larga permanencia en Alcalá, llegaría en 1894 al regimiento de Dragones de Lusitania. Tras una extensa estancia en Cuba volvería a Alcalá en 1902

formando parte de Lanceros del Príncipe, y en 1907 con Húsares de Pavía. Caballero laureado de San Fernando por la carga de Taxdirt en las cercanías de Melilla en 1909, había contraído matrimonio con la hija de Emilia Pardo Bazán, escritora que con motivo de ver a sus hijos visitaba con frecuencia Alcalá, llegando a pronunciar un precioso discurso en el Teatro Salón Cervantes en 1913, con ocasión de la celebración del centenario de la entonces considerada como Batalla del Zulema y de la que Cavalcanti, coronel de Húsares de Pavía, había sido nombrado presidente del comité organizador.

Román de San José

Finalmente, el músico Román de San José que compuso una marcha militar titulada *Monte Arruit*, también estuvo destinado en Alcalá al frente de la charanga del batallón de Madrid y estrenó en 1911 en el kiosco de la Plaza de Cervantes, un pasodoble titulado *El Complutense*, dedicado al periódico del mismo título. Es también autor de la famosa marcha titulada “*El Turuta*” que paradójicamente sirve de himno a los carnavales de la localidad barcelonesa de Villanueva y Geltrú.



A modo de conclusión

Un siglo después de este desgraciado suceso, pudiera parecer lógico que un hecho semejante, con el coste de vidas humanas que llevó consigo, no sea objeto de grandes recuerdos. Es comprensible, pero quizá solo por algunas de las partes, pues es igualmente necesario el invocar la memoria de

aquellos que cayeron heroicamente en el campo de batalla hace cien años, sin saber ni poco ni mucho por qué estaban allí, qué defendían, si estaban bien dirigidos, si el gobierno de la nación tenía claras las ideas para llevar a cabo esas acciones y, sobre todo, si el mando supremo militar actuó con la estricta corrección y profesionalidad adecuada.

Existen miles de páginas escritas sobre aquellos días, y algo sale a relucir, las diferencias entre la manera de llevar la guerra entre los dos generales que



se encontraban al mando de las comandancias de Ceuta y Melilla, Dámaso Berenguer y Manuel Fdez. Silvestre. En los escritos de aquellos años, un alcalaíno de aquel tiempo, que después alcanzaría notoriedad a nivel nacional, Manuel Azaña, escribía: *La frialdad innegable del general Berenguer y su lentitud en conocer el peligro, nacieron de dos causas: desconfiaba de Silvestre, de la fidelidad de sus informes, de la claridad de sus propósitos: y estaba obcecado en la campaña de Beni Aros, en el*

vencimiento de su enemigo El Raisuni. Con estas desconfianzas y diferentes puntos de vista sobre asuntos de tan vital importancia, no es de extrañar lo que al final terminó sucediendo.

Desde Alcalá, ciudad que vivió en primera fila lo sucedido a cientos de kilómetros de distancia, y donde se mantienen al día de hoy recuerdos, que no merecen ser olvidados, vaya un reconocimiento con estas líneas para todos aquellos que intervinieron, que se quedaron y que merecen ser recordados por su esfuerzo vital a lo que en aquellos momentos las autoridades creyeron que merecía ser defendido, incluso con la vida.

Alcalá de Henares 21 de julio de 2021

PIES DE FOTO

- 1.-Comandancia General de Melilla. 1921. Fotografía de la publicación *El desastre de Annual. El Protectorado y la guerra de Marruecos. Galland Brooks. S.L.N.E.*
- 2.-Marruecos 1900-1912. Fronteras de los Tratados Internacionales. Fotografía de la publicación *El desastre de Annual. El Protectorado y la guerra de Marruecos. Galland Books. S.L.N.E.*
- 3.- Diario ABC. Portada. Madrid. Julio de 1921. General Fdez. Silvestre.
- 4.-Brisas del Henares. Semanario alcalaíno. 1 de noviembre de 1897. Poesía dedicada a Elvira Duarte, futura esposa del general Fdez. Silvestre.
- 5.-Manuel Fdez. Silvestre con su hijo Manuel, “Bolete”.
- 6.- Cementerio viejo de Alcalá de Henares. Lápida mortuoria de los padres e hija del general Fdez. Silvestre.
- 7.- Cementerio viejo de Alcalá de Henares. Vista general de la ubicación de la sepultura de los padres e hija del general Fdez. Silvestre.
- 8.- Museo del Ejército. Retrato del general Fdez. Silvestre.
- 9.- Cementerio de Melilla. Placa del nicho mortuorio de Elvira Duarte Oteyza, esposa del general Fdez. Silvestre.
- 10.- Mariano Bertuchi. Oleo representando la entrada en Xauen del Alto Comisario de España en Marruecos, general Dámaso Berenguer, el día 14 de octubre de 1920.
- 11.- Diario ABC. Portada. Madrid. 10 de diciembre de 1911. General Fdez. Silvestre con José Canalejas, presidente del gobierno español.
- 12.-Llegada a Melilla del comandante General Fdez. Silvestre el 31 de enero de 1920. Es recibido por el Tte. coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja.
- 13.-El general Fdez. Silvestre es recibido por S.M. don Alfonso XIII.

- 14.-** Museo del Ejército. Parte de la columna conmemorativa en homenaje al Tte. coronel Primo de Rivera.
- 15.-** 14 de noviembre de 1923. S. M. Alfonso XIII impone la Cruz Laureada de San Fernando al féretro del Tte. coronel Primo de Rivera, en presencia de los generales Weyler y Miguel Primo de Rivera, hermano del laureado.
- 16.-** 4 de mayo de 1957. Alcalá de Henares. Acto inaugural de la estatua del Tte. coronel Primo de Rivera en el acuartelamiento de su nombre.
- 17.-** Academia de Caballería de Valladolid. Emplazamiento actual del monumento del Tte. coronel Primo de Rivera.
- 18.-** Museo del Ejército. Retrato del general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera.
- 19.-** General Miguel Cabanellas Ferrer.
- 20.-** 7 de agosto de 1921. Desembarco en Melilla de la Brigada de Húsares procedentes de Alcalá.
- 21.-** 1922. La Brigada de Húsares dirigiéndose a la recuperación de Monte Arruit.
- 22.-** General José Cavalcanti de Albuquerque y Padierna de Villapadierna.
- 23.-** Román de San José. Partitura de la Marcha militar Monte Arruit.
- 24.-** Museo del Ejército. Retrato del general Dámaso Berenguer Fusté.